



LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD

Julio 2014

Nº 7



Nos unimos en una mirada creyente para leer desde la fe la vida que Dios nos regala a manos llenas, en tantos signos de vida, donde va manifestando su amor y ternura, queriendo entretejer con nosotras y desde nosotras, la realidad en la que estamos inmersas, que día a día nos desafía, nos cuestiona y nos invita a construir nuestra Casa del Pan.

Hace más de 80 años que nuestras primeras Hermanas pisaron tierras argentinas. Desde entonces el carisma fue proyectándose en las múltiples respuestas a los desafíos que la realidad demandaba.

Hoy contamos con seis presencias en Argentina, establecidas en Buenos Aires y Misiones; dos realidades distintas pero ambas con grandes desafíos y muchas posibilidades.

Buenos Aires, el centro de la política, de la vida cultural, de las posibilidades, el centro del poder... que así como allí se centraliza también se centraliza la pobreza-miseria en las periferias del cono urbano. Marcada por migraciones internas y de países limítrofes que se desplazan a la gran capital en busca de una vida mejor. Los diagnósticos de la realidad manifiestan una grave situación de desigualdad social y exclusión en los hogares del área metropolitana, zona que reúne a 2,9 millones de personas en la ciudad de Buenos Aires y a 9,9 millones en los partidos del conurbano bonaerense: casi el 32% de la población del país.

Se advierte la situación de hacinamiento de muchos hogares de la región, donde la imposibilidad de acceder a una vivienda segura y de contar con un entorno barrial ambiental adecuado, el pleno acceso a los servicios básicos





de infraestructura urbana, afectan especialmente a los sectores más pobres. Hoy alcanza también altos índices el delito mientras crece la inseguridad siendo ya un flagelo que amenaza a la población, como así el deterioro en materia educativa y sanitaria.

Misiones, pequeña provincia limítrofe con Brasil y Paraguay, quienes influyen fuertemente su cultura. Bendecida con una exuberante flora y fauna, con un suelo fértil y fecundada por los cauces de los ríos Uruguay y Paraná, del que toma el apelativo de paranaense. Tierra de una de las maravillas naturales: las Cataratas del Iguazú. Sin embargo, azotada por el flagelo de la pobreza –fruto de la corrupción y la ignorancia-, la trata de personas, la prostitución, la niñez y la juventud vulnerada en sus derechos, los bajos sueldos manoseados, la violencia de género, la explotación de la tierra y de una educación y salud descuidada.

Ante todo queremos dar gracias a Dios por esta tierra que acogió y sigue acogiendo el don de nuestra espiritualidad y carisma; enriqueciéndonos con los valores propios de los pueblos en donde estamos y que en su gente, generosa y humilde, nos hace cada día más humanas. Por todo el don que recibimos diariamente alabamos con Francisco de Asís a Buen Dios:

TE ALABO A TI MI SEÑOR

Por la hermana madre tierna, que alimenta
y que sostiene, por la hierba, flor y
frutos, por los montes y los valles...

Te alabo a ti oh mi Señor (4)

Y por todas tus creaturas, por el sol y
por la luna, por el viento y las estrellas,
por el agua y por el fuego...

Que el sentido de la vida, sea cantarte y
alabarte, y porque esta, nuestra vida,
sea siempre una canción...

En medio de esta realidad nuestras Comunidades quieren responder con la misma pasión que nuestras primeras Hermanas, dando nuevas respuestas a los desafíos de nuestros días.

En el departamento de San Pedro se acentúa la pobreza, expresada en la falta de agua potable, redes cloacales, energía eléctrica, la educación, salud, sanidad y en estos últimos años venimos abriendo los ojos a la problemática creciente de la vulnerabilidad de las jóvenes y niñas, San Pedro y Eldorado son considerados oficialmente como lugar de captación de personas para la trata, formando la zona roja de la prostitución y de la trata.

Sintiendo estas carencias y necesidades que nos desafían y preocupan respondemos desde el trabajo en misión compartida en nuestros Colegios, en los Centros de Educación Alternativa, en el Hogar de niñas María Ana Mogas, en la formación de docentes desde nuestro carisma y espiritualidad, en los diversos talleres de promoción humana, con jóvenes y mujeres, en el trabajo codo a



codo con otras religiosas desde una espiritualidad transformadora, desde el servicio en el ámbito de la salud –hospitales y visitas domiciliarias-, en la labor catequética y pastoral, estando como hermanas, mujeres, vecinas cercanas a los más necesitados.

Queremos construir juntas la Casa del Pan, queremos como Jesús ser pan...

Canto: "Quiero ser pan"

Es joven el que espera,
el que sabe caminar,
el que lucha por el Reino
sin volver la vista atrás.
El que da su mano a otro,
el que sabe transformar,
el que es pan para los pobres,
defendiendo la verdad.
QUIERO SER PAN,
PARA EL HAMBRE SER PAN,
DE MI PUEBLO Y CONSTRUIR
EL ESCANDALO DE COMPARTIR.
Es joven el que arriesga,
el que sabe caminar,
el que siempre pregunta
sin volver la vista atrás.

El que sabe hacer historia,
el que sabe transformar,
el que es voz de los pequeños,
Defendiendo la verdad.
El que sigue a Jesús pobre,
el que sabe caminar,
el que apoya la justicia
sin volver la vista atrás.
El que vive siempre abierto,
el que sabe transformar,
el que canta con los otros,
defendiendo la verdad.

Queremos tener la actitud de ojos abiertos, que nos lleva a una pasión por la dignidad del ser humano, que se refleja en la minoridad franciscana, mirando la realidad para salir en actitud de "intimidad itinerante" y comunión misionera con Jesús; Comunidad que sabe que camina con él, habla con él, respira con él y trabaja con él. Percibe a Jesús vivo en medio de su tarea y de su realidad. Cuando así se vive no atendemos a las inadecuadas alternativas entre la acción y la contemplación, el hacer y el ser que tanto perjudican a nuestra misión.

Rezamos en forma participada, cantando al principio y final:

Aquí me tienes, Señor yo quiero amarte, amando al Pobre y a aquel que sufre más. Tuyo es mi pan y el agua de mi fuente, ven a mi casa y amor encontrarás.

Ayúdanos a cambiar, Señor,
nuestra mirada, egoísta,
poco comprometida,
temerosa, acomodada.
Ayúdanos a cambiar
para mirar las cosas, el mundo,
la vida, con tu mirada
y desde tus ojos.

Quítanos los miedos
que vamos construyendo
a lo largo de los años,
que nos aíslan del dolor
y del sufrimiento
de los que caminan al lado.
Sacude nuestro corazón
para que aprendamos a ver



con los ojos llenos de Evangelio
y Esperanza de Reino.

Corre ya el velo de nuestros ojos
para que, viendo, podamos
con-movernos por los otros
y movernos desde lo profundo
de cada uno
para acudir a dar una mano
(y la otra, y la vida toda...)
a los que están caídos
al costado del camino,

a los que esta sociedad ciega
ha tirado a un costado
porque no cuentan
o no interesan
a las leyes del mercado.

Ayúdanos Señor a ver y a cambiar...
a verte y a optar... a utilizar esos ojos
maravillosos que nos dejaste
para mirar el mundo, la realidad,
la vida, la mirada del Evangelio,
para ver con tus ojos, Dios.

La Iglesia hoy, a través de nuestro Pastor, el Papa Francisco, nos invita a reconocer el rostro del Señor, que en su carne humana experimentó la indiferencia y la soledad a la que a menudo condenamos a los más pobres, tanto en los países en vías de desarrollo como en las sociedades del bienestar. ¡No se pueden descartar, como nos propone hoy la cultura!

Nos invita a una nueva etapa evangelizadora marcada por la ALEGRÍA que llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús, que es la esencia de nuestra misión y para ello nos propone:

- *No nos dejemos robar la esperanza*

En este contexto, la vida religiosa está especialmente llamada desde hace tiempo a iniciar caminos y cerrar etapas sin nostalgia y con alegría. La alegría vive en las pequeñas cosas de la vida cotidiana como una aceptación gozosa a la invitación de nuestro Padre Dios. Nacieron familias religiosas para inspirar caminos nuevos o responder necesidades que no tenían espera. Cuando esto se pierde convierten las respuestas a las necesidades que ella misma crea y soluciona, se pierden las pequeñas cosas de la vida y se pierde la esperanza de lo significativo de los religiosos.

¿Hacia dónde estamos conduciendo nuestra congregación? ¿A la supervivencia o a la esperanza, porque no es lo mismo?.

No nos dejemos robar la pobreza...

Si hoy y siempre los pobres son los destinatarios privilegiados del evangelio, hay que decir sin vuelta que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y la de los pobres. No hay otro lugar más auténtico que esa presencia entre los más débiles. Hoy la vida religiosa para ser significativa tiene que apearse de su estilo de vida que no es suyo, porque su lugar son los sitios sencillos, entre las personas más débiles, en los ámbitos de quienes esperan, protestan y luchan porque no tienen. No nos salva a los religiosos hablar de los pobres, sino en incluirlos y devolverles la dignidad. Hablamos de ellos pero desde nuestros foros o posibilidades que en sí mismas excluyen.
¿Cómo respondemos a este clamor desde nuestras comunidades?



No nos dejemos robar la comunidad

Las claves fraternas de este siglo XXI están llamadas a disfrutar y testimoniar una fraternidad real y creíble. Quizá esté en una fraternidad mística contemplativa que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que tolera las molestias de la convivencia, aferrándose al amor de Dios que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás.

La comunidad real está integrada por personas distintas, de edades diferentes y culturas diversas. Es posible recrearla, necesita recogimiento contemplativo para ser lograda. La Comunidad que es significativa y necesitamos, es aquella que llama, reclama o anuncia, acepta la diversidad como riqueza del espíritu y necesita:

- del encuentro con Dios...
- recrear una estética de la fragilidad y la pobreza... estos principios nos unen, nos hacen misioneras.

¿Estamos de acuerdo con estos fundamentos de la realidad comunitaria? ¿Ves otros?

No nos dejemos robar el diálogo

El diálogo es mucho más que comunicación de verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el poder concreto que se comunica entre los que se aman, por medio de palabra. La vida religiosa tiene que abrirse a una experiencia de reconciliación interior, de aceptación de la historia en el encuentro nuevo con el Señor como la samaritana.. Es hora de diseñar en una cultura el privilegio del diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos, acuerdos, sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones.

¿Cómo definirías al verdadero diálogo?

¿Qué te sugiere este tema dentro de la vida consagrada?

No nos dejemos robar la juventud

Dicen que es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan memoria y la sabiduría de la experiencia que invita a no repetir los mismos errores. Los jóvenes nos llaman a despertar la esperanza, nos abren al futuro de manera que no nos quedemos anclados en estructuras que ya no son cauces de vida en el mundo actual. Lo cual además de cierto, es sabio. Los jóvenes no necesitan trayectos novedosos de quienes no los pueden ofrecer por la edad, necesitan paciencia y sabiduría que son cualidades que cultiva el tiempo.

Hay muchos jóvenes que se embarcan en marchas solidarias, militancias, voluntariados con ellos hay que conectar para que proyecten cauce de vida para renovar la misión. Tratar de refrescar nuestras presencias, cambiar denominaciones; disfrazarnos de acogedores si no hay cambio de corazón tiene consecuencias muy duras para nuestras congregaciones.

¿Qué opinión te merece este fragmento de la alegría del Evangelio?

¿Reconoces que son realidades estas experiencias de los jóvenes?



No nos dejemos robar el Espíritu

Es el tiempo del Espíritu Santo. Hora de hablarle al Señor de que siga llamando, como quiera a testigos de su verdad, para que el mundo camine hacia el encuentro y la paz. Son días de universalidad de la misión porque el Espíritu de Dios el Espíritu, en el mundo está anunciando nuevos cielos y nueva tierra, es tiempo de globalidad y de gran carisma.

El Espíritu ilumina la vida religiosa para no confundir la fecundidad con la eficacia de quienes tienen puesta su seguridad en las propias fuerzas. El nos ilumine nos guíe y nos oriente, nos impulse hacia donde quiera porque sabe lo que hace falta en cada época y en cada momento.

Inauguramos un tiempo nuevo y que depende de cada uno y debe caracterizarse por la apertura al Espíritu que nos ayudará a:

- abrazar los gestos proféticos
- a un estilo más fraterno
- dar palabra a los jóvenes en un proceso de renovación

María reconoce las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y en aquellos que parecen imperceptibles. La vida religiosa necesita dedicarse a lo que parece imperceptible y sin importancia. Ahí está su sal y su luz.

¿A qué nos compromete este tiempo del Espíritu?

Después de haber compartido la palabra de la iglesia, compartamos la Palabra de Dios, aquella que guardamos en nuestro corazón y es estímulo para dar respuesta a la realidad en donde nos encontramos. *(Cada una comparte el texto bíblico que le es significativo).*

Así como la Palabra nutrió el Sí de María Ana y el de las primeras Hermanas, sigue nutriendo y fundamentando nuestro sí... hoy como ayer sus semillas en nuestras manos.

Cantamos: "Hoy como ayer"

Y juntas, con María Ana, concluimos orando juntas:

"Me enseñaste a creer bien, enséñame también a obrar bien".

Propuesta de ambientación

- Una imagen de Jesús con una canasta de panes.
- Tiras de papel con los rasgos de la realidad orada.
- Telas de color celeste y blanco, o la bandera argentina.
- Nombres de los lugares donde estamos presentes: San Pedro, Eldorado, Mataderos, Moreno, José L. Suárez,, Pilar.